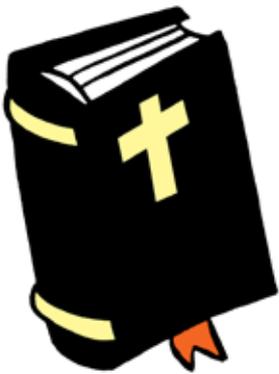




La protección de Pablo contra la mordida de una serpiente

(Hechos 28:1–6)



El apóstol Pablo había sido enviado a Roma en barco como prisionero del gobierno romano. A mitad del recorrido del viaje hubo una gran tormenta, lo cual obligó a la tripulación a poner el barco a salvo. Un amigo de Pablo iba con él, un médico llamado Lucas. Lucas es el autor del libro de los Hechos, y relata lo siguiente.

Una vez que nosotros dos y todos los demás tripulantes llegamos a una costa, nos dimos cuenta de que la isla a la que habíamos llegado era Malta.

La gente de allí hizo una fogata porque hacía frío y llovía.

Cuando Pablo echaba ramas al fuego, una víbora salió de entre las llamas y lo mordió en la mano.

La gente de la localidad decía: «Sin duda, este hombre es un asesino. Aunque haya escapado del mar, algún tipo de venganza está causando su muerte.»

Pablo sacudió la víbora de su mano y la echó al fuego, y no sintió ningún daño.

Luego de esperar un largo rato y de ver que nada malo le sucedía, la gente cambió de parecer y comenzó a decir que Pablo era un dios.

(Pablo aprovechó esta oportunidad para ser un testigo del Hijo de Dios, Jesús.)

Se encuadra en: Fe y vida cristiana: Conciencia del mundo espiritual: Milagros-1a

Todas las escrituras fueron parafraseadas de la versión Reina Valera. Texto: Didier Martin. Ilustración y diseño: Didier Martin.

© Didier Martin, 2015. Utilizado con permiso.